

[24]

Para la honra y gloria de Dios, Colombia empieza en San Andrés

Mi nombre es Miguel Antonio Manuel. Naci en San Andrés, en 1963. Mi padre, Oliver Manuel Francis, es isleño, y mi madre, Sara Cubillos, es de la Mesa (Cundinamarca). Soy el pastor de la Primera Iglesia Bautista Hispana. Tenemos quince sedes al aire libre en distintos sitios, cada una bajo un pastor asociado. Cada pastor tiene veinticinco líderes bajo su mando, al que le ayudan y asisten, más o menos, cuatrocientas personas en algunas sedes. Tenemos 16 pastores asociados, 20 ministros, 150 diáconos y 350 líderes, que apoyan el trabajo de la sede. Actualmente nuestra iglesia es la iglesia bautista más grande de Colombia. Vine a esta entrevista acompañado de mi esposa, la profeta; y de dos pastores asociados.

Mi madre vino a San Andrés en los años cincuenta, se encontró con el negrito y, ¡listo!, se enamoraron. En la casa la formación fue una mezcla de todo: catolicismo apostólico sanandresano, Misión Cristiana e Iglesia Bautista. Cursé mi educación primaria en el colegio Antonio Nariño y la secundaria académica en el instituto Bolivariano. Había tenido mi experiencia personal con el Señor siendo un adolescente, cuando tenía como doce o trece años. Yo asistía con otros niños al templo que quedaba en Sarie Bay, y me hice parte de esa comunidad. En esa época, el ambiente de la isla era muy sano, no se conocía la droga, el alcohol, las pandillas. Los niños y jóvenes se organizaban en la iglesia o el campo, iban de juego o simplemente tenían sus amistades, nos encontrábamos y donde iba uno iban todos. Nos habíamos levantado en esa iglesia, quedaba en nuestro barrio y ahí teníamos mucha actividad. Después de terminar el bachillerato sentí

el llamado y me fui al seminario teológico bautista internacional de Cali. Allí estuve cuatro años y seis meses. Terminado el seminario, en 1989, regresé a San Andrés. Como antes de irme a Cali ya estaba muy vinculado a la iglesia, al regresar llegué a ser el pastor. Después de casarme con esta hermosa, linda y dulce dama que me acompaña, la iglesia nos llamó a pastorear.

Mi esposa es descendiente, por parte de madre, de un chino y una raizal, su papá es de la costa Caribe colombiana. Tiene la riqueza genética de medio mundo. Se levantó en Sarie Bay donde estaba la iglesia. Desde muy niña estaba pastoreándome. Estudió en Barranquilla, en la Universidad Metropolitana, seis semestres. Me tocó ir a buscarla a Barranquilla, le propuse matrimonio y hasta me tocó llevarla a un buen restaurante para convencerla. Pero como mi mamá, ella también vio el negrito y se decidió.

Las iglesias y su función

La historia de los bautistas de San Andrés y la de los del interior son distintas. En la isla empezó con la enseñanza a los esclavos. Las personas que comenzaron con la educación lo hicieron usando la Biblia, como sucedió en el colegio bautista de la isla que fue el primero que se fundó al tiempo que la primera iglesia, la de la Loma, la que se ve en todas las postales de la isla, y que tuvo la única cartilla que existió en la isla, la bautista. Aquí llevamos 160 años y en el continente apenas sesenta. Les llevamos cien años por delante.

El seminario tiene más o menos unos cincuenta años. Está en Cali porque es una ciudad estratégica. Es la ciudad más importante del sur de Colombia y Colombia está al principio de Suramérica. Además, el clima se prestaba para eso. El seminario es grandísimo pues se hizo para servir a todo el continente y a Centroamérica. Toda la formación era en español. Los norteamericanos que venían a dar clases se entrenaban en Costa Rica. Ahora está dirigido por colombianos y en manos de colombianos ya que por problemas de violencia la gente de fuera no puede estar al frente.

En 1993, la Primera Iglesia Bautista Hispana sufrió una despertar y se transformó. Fue una iniciativa más de Dios que de nosotros, en medio de una preparación de personas en el ayuno y la oración para que tomaran más en serio su vida y aceptaran los cambios del Señor. Esta renovación trajo más calidad a las personas que vivieron ese adiestramiento.

A la iglesia actual concurre gente de todo San Andrés, desde el Hoyo Soplador, San Luis, el Cove, los barrios populares. Tenemos quince sedes al aire libre en distintos sitios, cada una bajo un pastor asociado. Cada pastor tiene veinticinco líderes bajo su mando, al que le ayudan y asisten, más o menos, cuatrocientas personas en algunas sedes. La estructura arranca con el apóstol, que es mi persona; una profeta, que coincidentalmente es mi esposa, no porque sea mi esposa sino porque se preparó para ello; tenemos 16 pastores asociados, 20 ministros, 150 diáconos, y 350 líderes entrenados, que apoyan el trabajo de la sede. Hay diferentes formas de financiación de la iglesia a través de diezmos, ofrendas y de trabajos que hacemos, como ventas de comida y otras actividades parecidas. Toda la financiación usa el modelo bíblico. Actualmente nuestra iglesia es la iglesia bautista más grande de Colombia. Esto nos permite desplegar todo el potencial porque todo el liderazgo está trabajando.

La relación con las otras iglesias es de hermandad cristiana. Apoyamos hasta donde se nos permite a las otras doce iglesias bautistas de las islas puesto que cada una es independiente, tiene su propia forma de gobierno y su pastor. Hay una convención bautista colombiana, a la que pertenecemos. Fuimos los fundadores de la confraternidad de

todas las iglesias evangélicas donde participan todos los pastores de las iglesias. En un tiempo tuvimos la dirección de la confraternidad, ahora simplemente la apoyamos. Con algunos sacerdotes católicos que tienen otra forma de gobierno, tenemos amistad. Hasta hace muy poco tiempo nos consideraban como hermanos separados de otro redil pero ahora intercambiamos opiniones y programas con algunos. Eso ha cambiado.

Desde hace 150 años la única opción en las iglesias bautistas era el inglés, pero la gran cantidad de gente de habla hispana que venía al archipiélago no tenía alternativa. Dios nos dio la visión de atenderlos. A los que llegaron de fuera les dimos durante mucho tiempo nuestra tierra, nuestros empleos, nuestras hijas, nuestros bienes, pero se nos olvidó darles a nuestro Dios. Eso representó desorden social, pérdida de identidad, confusión en los jóvenes que comenzaban en inglés y terminaban en español y no sabían cuál cultura adoptar. Estamos jugando ese papel y por eso estructuramos la iglesia, para darle posibilidades a los que no tocaban las otras iglesias, especialmente a la parte hispana, y asesoramos a las iglesias de otros idiomas. El hombre es hombre donde vaya así hable lo que hable, y necesita de Dios.

La iglesia nuestra, a raíz de la renovación y el despertar que tuvo, regresó a la forma bíblica en cuanto a su estructura y comenzó a aplicar al pie de la letra cosas como las diferentes formas de alabanza y adoración. Entonces, en cuanto a nuestro ministerio de alabanza tenemos la siguiente estructura: salmistas, que dirigen la alabanza en público; danzarines, que son los que dirigen toda la danza en la iglesia como forma de alabanza; músicos, que son los que tocan los instrumentos musicales; los de estandartes y banderas, que son portados con un significado teológico. En cuanto a nuestra estructura de servicio interno tenemos un equipo de acomodadores, que son los encargados de recibir, ubicar y atender a todos los que asisten a nuestros cultos. Tenemos un equipo infantil, que es el encargado de atender toda nuestra estructura para los niños hasta de once años. Mientras estamos en los cultos los niños están reunidos con todo lo que tiene que ver con su ambiente y su nivel. Los niños de hasta tres años, son atendidos en la salacuna; de 4 a 7 años, están en el programa de "amiguitos misioneros" y, de 8

a 11, en el culto para niños. En el servicio interno tenemos otra estructura dedicada a refresquería, restaurante, vigilancia, mantenimiento, librería, limpieza, etc. En el servicio externo, donde la iglesia se proyecta para hacer su obra social y trabajar con la comunidad tenemos brigadas de diversos servicios, bolsa de empleo o de trabajo para ayudar a los hermanos, escuela de capacitación y adiestramiento para líderes, equipo de asesoría a otras iglesias en el país y fuera del país. En nuestra estructura tenemos a la iglesia por grupos homogéneos, mujeres con mujeres, hombres con hombres y jóvenes con jóvenes. Eso nos da efectividad pues le llega a las personas. No es igual un hombre aconsejando a una mujer. Pero si la que le habla ha vivido esa experiencia puede decirle cuál es el camino.

La iglesia y la comunidad

Otra parte importante del liderazgo en la isla es que todo el personal de la iglesia lo organizamos para atender a la gente, para ayudarle a desarrollarse socialmente. El mismo personal de la iglesia da su servicio gratuito, presta equipos médicos, odontológicos, jurídicos. Hacemos convenios con farmacias para obtener precios más bajos, y la iglesia puede subsidiar o correr con algunos gastos. Al que no sabe leer lo alfabetizamos. *Llevamos a esos barrios brigadas ambulantes de salud, consultorio clínico, odontológico.* Tenemos un programa que recoge personas como drogadictos o los que la sociedad llama desechables, los ayudamos con las terapias, a recuperar la familia, a estar otra vez con la sociedad.

En la Biblia ya hay un papel definido para el hombre y otro para la mujer, para el padre, para los hijos. El esposo debe amar a su esposa como un vaso frágil. Le enseñamos que él es la cabeza de la familia, no en el concepto tradicional de que es el que más grita o el que saca el revólver, sino el que ayuda a organizar y a moderar. El esposo y padre pregunta quién tiene la mejor idea en la familia, se convierte en un sacerdote que la une en momentos espirituales y en la vida de cada día. Dios no sacó a la mujer de un hueso de la cabeza para que estuviera encima ni de los pies para que la estuvieran pisoteando sino de la costilla para que estuviera al lado. Y fue de la costilla que está cerca al corazón. De ahí se deriva el papel de la mujer.

Le dedicamos mucho tiempo a la familia pues creemos que la desintegración de la familia es mucho más fuerte que la de la sociedad. Dos veces a la semana tenemos un programa de televisión con consejos para los hijos, los padres, las suegras. Habilitamos siete líneas telefónicas para que la gente llame y tenemos un equipo especializado para ayudar y hacer seguimiento a las familias. La idea es que el Señor debe edificar la casa, el hogar. Mi señora puede hablar de eso.

Sí, yo soy Viviana Arrieta de Manuel, y dirijo el programa con la familia. Tratamos en particular de hacer un trabajo con las mujeres proyectándolas a toda la comunidad. No nos fijamos si son o no de la iglesia porque las necesidades básicas son todas, la falta de principios y valores cristianos nos afecta a todas. Les enseñamos qué es lo que le ayuda a cada una a ser una buena madre, una buena esposa, una buena profesional y una buena cristiana. Específicamente les mostramos que la mujer se debe dar valor a sí misma porque por estos lados se cree que la mujer solo sirve para tener hijos y para ser ama de casa. Se la integra en todo tipo de actividades para ayudarle a que se supere intelectualmente, a que se sepa desenvolver en todo lo que tiene que ver con la comunidad y pueda ser hasta gobernadora.

La iglesia y la política

Yo soy uno de los pastores asociados, Octavio Mow Robinson. Soy exdiputado y excandidato a la gobernación. En la iglesia tenemos un equipo que se encarga de la parte política porque queremos sacar a la iglesia de las cuatro paredes hacia la comunidad y porque al estar en una iglesia de ese tamaño estamos bombardeados por los políticos tradicionales, que nos ven como una buena oportunidad para llegar con sus propósitos a la gente.

Como parte de esa actividad tenemos un plan a treinta años para volver a poner a San Andrés espiritual, moral, económica, social y financieramente en un sitio de privilegio en el país. Creemos firmemente que el problema fundamental está en la educación y la familia, que han perdido los valores. Como iglesia estamos encargados de liderar el proceso de cambio con personas que realmente amen a San Andrés, que tengan una

conciencia clara de lo que representa este territorio, sus gentes, y que puedan ser agentes de cambio hacia el futuro.

Tristemente podemos observar que a raíz de la fuerte migración a San Andrés ha habido un conflicto de intereses. Y no habrá solución hasta que todos no entendamos que estamos en un sitio en el que tenemos que convivir, que para contribuir al beneficio común siempre hay que ceder, que los intereses personales tienen que dar paso a los intereses generales. Por eso estamos haciendo una gran convocatoria, para que Cristo como persona pueda cambiar primero nuestro interior y para que los cambios también se empiecen a ver al exterior. Porque se van a notar en la familia, pues no puede haber más violencia intrafamiliar, ni conflictos entre hijos y padres. Los hijos van a encontrar refugio en su propia casa y no van a huir.

Para el trabajo no podemos depender tanto del gobierno. En las islas podemos ser autosuficientes por el potencial que las islas mismas poseen para el comercio, la agricultura, la pesca, el turismo, la microempresa. Pero para eso tenemos que entender que interactuar con el medio ambiente es esencial para nuestro diario vivir y que debemos hacer un uso racional de los recursos. Tenemos que capacitar a los jóvenes para que cuenten con alternativas y no tengan que robar, atracar o ser violentos. Cuando entendamos que lo que más importa en San Andrés es el factor humano y que debemos lograr la convivencia con miras al futuro, podemos con toda seguridad proyectar la isla sin vencedores ni vencidos y volver a los tiempos donde todas las cosas eran compartidas. Así cada uno puede propugnar por una mejor calidad de vida y por compartir el territorio. Tenemos el reto que Dios nos ha entregado como cristianos de cambiar a San Andrés porque tiene 160 años de historia en el evangelio y no podemos seguir fallándole a Dios. Quizás Él nos está dando la última oportunidad.

La orientación que nos da la iglesia para salir a los barrios no es: vamos a presentar nuestro proyecto político, sino: vamos a presentar a Jesucristo, que puede transformar la vida una vez que la persona se de cuenta de que ella es importante, que ella misma puede ser partícipe de

su transformación y no quedarse esperando a que le cambiemos su vida.

El político tradicional calma algo momentáneo pero no algo para el futuro. La gente tiene que llegar a escoger a su gobernante sin necesidad de que le den un peso, sino por convicción de que va a colaborar para sacar adelante el archipiélago. Si vamos a hablar de democracia, de pueblo en acción, hay que acabar esa forma de actuar del político, que entrega algo a cambio del voto. Si las personas no son conscientes que no son un instrumento para la política sino para ellos mismos, no van a entender que son agentes de cambio. El evangelio es un verdadero socialismo, no el socialismo por el que propugnaron Rusia y Cuba sino aquel donde la gente entienda que es parte de algo, que tiene arraigo.

Somos un equipo preparado para tener en nuestro seno a los mejores, pero somos claros en decir que deben salir escogidos siempre los que tengan mérito y como iglesia no nos comprometemos con ninguno que privilegie su interés propio. Tal vez treinta años sea poco para cambiar todo, pero si hay una planificación, unas metas, unos cronogramas hacia el futuro, la gente va a cambiar la forma tradicional de hacer las cosas.

La iglesia y la sanación de la comunidad

Soy Marvin Hawkins, pastor asociado y me ocupo del ministerio de liberación y sanidad que se basa en la autoridad, en el dominio, el señorío que nos da Jesucristo nuestro Señor para llevar a las personas a ser sanadas en determinado momento o liberadas mentalmente, emocionalmente, espiritualmente, a sabiendas que hay sobretodo un nombre que prevalece sobre todo el universo, que es el de nuestro Señor Jesucristo. Conscientes de ser hijos de Dios tenemos la autoridad bajo el contexto bíblico desde que nos hemos sentado conjuntamente con Cristo. Tomando esa autoridad oramos por los enfermos por medio de canales de fe de personas llenas del espíritu de Dios para realizar una sanidad o una liberación divina y llevar a las personas a la convicción de que todas nuestras enfermedades y dolencias fueron llevadas por nuestro Señor a la cruz del calvario.

Tenemos un ministerio interno para apoyar a toda la membresía y a las personas que nos visitan para la solución de este tipo de cosas y la atención externa para las personas que atienden nuestro llamado. El ocultismo se ha incrementado en este país y en este archipiélago. Dentro de la inmigración masiva ha llegado a nuestras islas el uso de la hechicería, la brujería, la magia, el satanismo. Nuestro ministerio ha colaborado con el Departamento de Seguridad (DAS) en varias ocasiones para acabar con este tipo de flagelo, que ha proliferado y ha afectado tanto a la juventud. También hemos colaborado con la policía nacional ayudando a la juventud que ha estado sumida en esas ataduras, enseñándoles que este tipo de actividades conllevan solo frustración, mala calidad de vida y vida desordenada. Sabemos que este tipo de gente, algunas conscientes y otras inconscientemente causan un daño tremendo a la parte espiritual y mental de otras personas. Este ministerio se encarga de aclarar la confusión en la cual queda sumida ese tipo de gente para llevar la claridad y libertad que solo en Cristo se consigue.

Las reivindicaciones raízales

Retoma la palabra el pastor Miguel Antonio Manuel. Nosotros creemos que debemos reclamar nuestros derechos y pelear por ellos, pero debemos saber hacerlo. Como iglesia no participamos de este tipo de minirevolta social. Creemos sobre todo en la educación ciudadana. En vez de cerrar las vías, de quitarle el combustible a la gente, de impedir que entren aviones, creemos más bien en la vía del diálogo, de la gestión, de la diplomacia. A pesar de las revueltas la única solución que hay para este archipiélago es el Señor Jesucristo, y llevamos a nuestra gente a corregir cosas para que podamos convivir mejor. Tenemos que ser muy claros en que el gobierno nacional no tiene toda la culpa. Nosotros mismos somos los responsables de haber escogido ese destino porque entre nosotros estaba la oportunidad de escoger otro camino y escogimos el de la corrupción, el de desangrar la República, mentirle a la comunidad, siendo mañosos y maliciosos.

En cuanto al problema de las tierras, de una u otra manera ocurrieron ambas cosas, despojo por viveza y venta consciente. Y muchos quieren ahora

recuperar por la fuerza lo que hicieron voluntariamente. "El que no trabaja que no coma" dice la Biblia. Existen las mismas posibilidades y oportunidades para cada persona, todos podemos desarrollarnos si trabajamos. Muchas veces el nativo se confía demasiado porque es de aquí y todo se lo tienen que dar. El que viene de fuera hace cosas para salir adelante, silenciosamente progresá y logra avanzar mucho mientras el nativo se queda con los brazos cruzados.

El problema es de visión. Nuestra visión como raízales ha estado limitada, no ha ido más allá de las narices. Nuestros antepasados no nos enseñaron a pisar fuerte, o sea, a estructurarse bien para dejar huellas que las generaciones siguientes hubieran podido seguir para liderar cambios. No tenemos esas huellas claras. No se estructuró a nuestra gente para ser modelos dignos de imitar. Los jóvenes tienen pocas personas sanas que puedan imitar. Por eso, si ven a un artista con arete en el cuello al otro día se ponen aretes en las cejas sin saber que así se identificaba a los esclavos. Hay cientos de jóvenes así.

También tenemos muchas personas con corazones duros y sentimientos no sanos. Pueblo pequeño es siempre infierno grande. Por no tener sentimientos sanos hay celos, egoísmos. Todo eso empuja a la frustración, a la amargura. Estamos haciendo trabajo para mostrar esa lista de sentimientos no sanos. Estamos acostumbrados a decir no puedo, no tengo. Cuando uno declara eso, ya está fracasado. Nuestra gente ha esperado títulos de doctorado para hacer las cosas pero el diario vivir es la mejor universidad ¿No teníamos esta tierra tan bella? Dijeron: no podemos, y se quedaron esperando.

También nos afecta algo como a muchos caribeños, y especialmente a los del Caribe colombiano: nos gusta mucho "la fiesta, la siesta y mañana". Cuando no estamos en fiesta, estamos en siesta o cada día decimos mañana lo haré. En Barranquilla hay como cinco carnavales en un solo carnaval. Está el carnavalito, el precarnaval, el carnaval, el fin del carnaval. Siempre están en fiesta. Hasta las universidades cierran y la fiesta está por encima de la educación. Eso es una tragedia. Si no estamos celebrando estamos durmiendo. Comen y les da sueño, duermen y les

da hambre. Cuando no estamos en fiesta ni durmiendo en el único momento de lucidez estamos aplazando todo para un mañana que no llega nunca. Eso es algo que ha acabado con nuestro pueblo. La iglesia está tratando de sacarlo, con la fe, haciendo orar y después enseñándole a la gente a organizar su tiempo, qué debo hacer, cuáles son mis fuentes para conseguir lo que busco, cómo planificar los pasos y luego cómo actuar. La fe sin obras es muerta, hay que actuar.

Tampoco sabemos guardar para tiempos de vacas flacas. Pocas tierras han que vivido dos o más bonanzas. Durante muchos años, los vuelos que llegaban a San Andrés tenían que darle vueltas a la isla por ser tantos los aviones que esperaban turno. Todo el mundo venía a comprar. Cuando los demás departamentos tenían déficit aquí había superávit. Algunos hasta devolvieron la plata que mandaban de Bogotá para hacer obras. Pero ni el gobierno ni los ciudadanos guardaron. Los sanandresitos progresaron en el continente y San Andrés se quedó atrás. Después de esa bonanza vino otra, la de los narcos, que cogieron ésto como su finca, su casa de recreo, y al hacerlo, invertían, hacían mover dinero. Esa bonanza fue fuerte y los que participaron tampoco guardaron. Estamos comiendo vacas flacas de puro hueso y cuero, ya no chillamos y nos dan bombón.

Sería interesante un estudio sociológico para entender lo que le falta a la gente. Para mí, le falta dejar de ser zángano, perezoso. La iglesia ha entrado a meterse en ese campo y por eso estamos haciendo seminarios sobre cómo llevar una vida excelente en todo lo que se hace. Eso ha ayudado bastante a nuestra iglesia a subir de calidad a sus miembros como padres, esposos, trabajadores. Entrenamos a nuestra gente para el empleo público, le insistimos en que no puede llegar tarde ni salir temprano sino según el horario que corresponde. Algo se va logrando. No somos los únicos. Pero si hemos sido criticados, amenazados de muerte porque nos atrevimos a tocar a todos los sectores y a decir cosas que nadie se atrevía a decir.

Cuando vino Jorge Barón con su "¡agüíita para mi geeente!" salimos a rechazarlo porque eso era como una droga. Usamos todas nuestras sedes y la gente de seguridad, fuimos con cámaras

y recogimos testimonios de quiénes habían robado, hablamos con evidencias, inclusive le dimos copia al comandante de policía. Pero parte del gobierno local se nos vino encima y la prensa también. Después nos dieron la razón porque en ese espectáculo hubo cosas desastrosas.

San Andrés tiene otro grave problema y es que aquí no hay ley. Si usted quiere romper la calle y poner un tubo nadie dice nada. No hay leyes de tránsito. Por eso se ha extendido una forma de suicidio con las motos. A los jóvenes no se les entrena ni enseña que el cuerpo no está hecho para resistir esos impactos. Por eso estamos enfocados hacia los jóvenes y adolescentes tratando de conscientizarlos en un uso prudente de esos aparatos. Donde no hay ley, hay pecado. Por eso estamos en tanto caos y desorden social.

El tema de autonomía y de autogobierno parece un modelo copiado de islas como las de Gran Caimán. Visto como plan hacia el futuro, pero sin capacitación ni conciencia ciudadana, equivale a matarnos entre nosotros mismos. Los gobernantes han sido perseguidos por los mismos raízales. Es como la historia de los cangrejos en un balde: ninguno sale, cuando uno está a punto de salir los otros lo bajan. Es una maldición. Uno ve al árabe o al judío: todos se apoyan y se empujan hacia arriba unos a otros; el triunfo de uno es triunfo de todos.

Hasta que no entendamos que tenemos problemas de estructura, de valores, de educación y de capacitación cualquier autonomía va a ser un fracaso porque se ejecutaría con el egoísmo de "todo para mí", con resentimiento, con amargura, con orgullo. Si alguien tiene la oportunidad de estudiar es para que sea sencillo. Pero el isleño, cuando obtiene estas cosas, se infla. Hay lucha por el poder. Sube uno y lo bajan. Claro, hay deshonestidad y engaño de los grandes políticos, que no llegan a los puestos por elección libre sino que compran votos, y una persona que llega de esta manera no va a hacer nada en beneficio del pueblo. Que los que lleguen sean dignos y ejemplares, pero muchos de los que participan en los movimientos raízales tienen problemas en su vida moral. Para liderar cambios primero tengo que cambiar yo mismo porque lo primero que me van a gritar es: ¡cúrate a ti mismo!. Esto nos ha

generado muchas críticas, pero nosotros tenemos una visión diferente de los problemas.

El gobierno colombiano y la defensa del archipiélago

Claro que si el gobierno colombiano no replantea muchas cosas puede tener problemas con el archipiélago. Como hace cien años con Panamá, puede aparecer un gringo y decir: "I took San Andrés". Esta es una tierra que siempre va a necesitar de una mano del gobierno central. Su ecosistema y todo lo demás es frágil. Tenemos que controlar la llegada de tantas personas hacia el archipiélago, pero esto tiene que ser empujado y apoyado desde el gobierno nacional. El gobierno tiene que impulsar el desarrollo.

Hay que saber cómo convertir a San Andrés en un fortín de turismo. Ninguna de las islas donde llegan cruceros es tan bella como ésta, con el mar de siete colores, con la arena blanca. Dios nos ha premiado y bendecido. Uno ve, cuando llega el avión, que los que llegan dicen: ¡esto es impresionante!. El turista quiere ver peces y dárles de comer en su mano. Pero estamos perdiendo tanta belleza por falta de gestión y apoyo,

porque no hay políticas claras. Una de las cosas que el gobierno puede hacer es coger un grupo de jóvenes y capacitarlos con planes de largo plazo para que no siga predominando el sentimiento del gobernante de turno.

La gente critica a Pinochet porque hizo cosas malas, pero Pinochet mandó a su gente a capacitarse y Chile llegó a ser una de las economías más fuertes. Se necesitan fuertes inversiones pero con el grito que están pegando los raíces, a mucha gente se le está abriendo el foco y tratan de aprovecharse de la situación. Ojalá que el gobierno no ataque sólo los síntomas con planes de choque sino que haga algo integral.

Nicaragua es "conchuda", abusiva, sinvergüenza, y está equivocada pues reclama esto para esconder su profunda crisis interna. El raíz nunca va a separarse de Colombia. No va a pasar de "guatemala" a "guatepior". La voluntad de Dios no es que San Andrés se separe sino que ayude a liderar cambios en Colombia. Voy a buscar mi norte, y me pregunto ¿cuál es el punto más al norte de Colombia? Colombia comienza aquí, para la honra y gloria de Dios. Colombia tiene que empezar a cambiar por la cabeza.

Me puse a leer mucho sobre el tema de los cruceros porque la situación económica de la isla. Hice una encuesta en el agencia naval Peñafiel, en la recepción. Duró más tiempo del que duraba la práctica porque eso apretaban mucho. Me dijeron que en el año 1998 entraron 150 cruceros. Así, empecé a ganar recursos y a apoyar en la caza para mis hermanos y mi mamá, y me sentía bien cuando aportaba. Chico que en el colegio me despidió porque todos se iban a la universidad. Mi mejor amigo, Aurelio, no fue a la universidad aunque podía; más bien entró al SEM y allí comenzó la amistad. Los amigos son importantes, porque los de parada y los de memoria, esos los de la vida.

He aprendido a convivir a mucha gente por haber salido más temprano de la casa, y haber trabajado para salir adelante. Uno se cae y trae peso pero sale adelante si sabe que uno debe levantar futuro. Eso es importante. Yo he salido una haciendo conocid, con mi grande para vivirlo, humilde, y con hacer cosas que sirven al otro, no por ocupar un puesto, que para mí no es

De las dificultades salió la fuerza

Creí en un ambiente familiar tenso. Tuve problemas de familia pero, aun así, uno se fija metas y uno con las puede cumplir. Mis basas las obtuve en la iglesia donde asisto desde que me convertí. Soy católica, mi grupo de amigos es de los más devotos juntos y seguimos en el grupo juvenil de la parroquia.

Algunos años entré al bachillerato comercial y, entre los cuatro años, cuando estaba en décimo séptimo me di cuenta de que lo que eran los maestros de comunicación. Para mí, no había problema